

## **Discurso de Orden Pronunciado por el Profesor Alberto Sato**

El discurso.

UCV, FAU, 22 de junio de 2006

Sr. Decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Doctor Azier Calvo, señores directores, docentes, alumnos, amigos, familia y público.

Celebramos uno de los actos académicos más trascendentes de la Universidad, aquel que consagra el final de un proceso formativo con el más alto grado académico que la institución otorga. Su relevancia es aún mayor si ella se entiende como el logro de la meta en la formación de docentes e investigadores con sus propios recursos académicos, hecho que ocurre en un momento particular de nuestro acontecer cultural.

Es de interés recordar que hasta no hace mucho tiempo, arquitectos de profesión, historiadores e investigadores de la disciplina se formaban fuera del país, nutriendo su saber en los centros más importantes del mundo. Así se constituyó esta Facultad, con sus fundadores formados entre otros, en Francia, Alemania y Estados Unidos, obviamente, como decía el filósofo, porque aquí antes no existía. Una segunda generación formada en el pregrado dentro de la Facultad, continuó sus estudios en el exterior sumándose a este notable cuadro académico y profesional con consistentes plataformas de conocimientos. Esta favorable condición colocó a nuestra Facultad en el debate internacional, con edificios, investigaciones y publicaciones de alto nivel. Fueron, tiempos de efervescente actividad, cuando el más célebre libro de Bruno Zevi tenía ilustraciones de Juan Pedro Posani, cuando Marco Negrón traducía para el mundo hispano el libro Proyecto y Destino de Giulio Carlo Argan, cuando Graciano Gasparini editaba y dirigía el Boletín del CIHE, una de las publicaciones más importantes del mundo en el campo histórico arquitectónico, que en su primer número había editado el célebre y enigmático Habitar-Morar-Pensar del filósofo Martín Heidegger, revistas internacionales como L'Architecture d' Aujour'hui, Zodiac, Casabella, Architectural Design, Bauen und Wohnen hacían presentes la arquitectura y el urbanismo venezolanos y los nombres de Villanueva, Sanabria, Guinand & Benacerraf, Vegas & Galia, César Augusto Tobito, Jesús Tenreiro, Domingo Álvarez, Enrique Hernández, entre otras grandes figuras trascendían nuestro medio dialogando inter pares con el mundo.

Había dinero petrolero, aunque hoy hay más. Sin embargo, y no por mera nostalgia, desde hace una década al menos, la Facultad reclamaba su recuperación. No es este el lugar para el análisis, que dé cuenta de su aislamiento, pero sí el momento para una reflexión acerca de señales como la que hoy convoca, porque se obliga una responsabilidad y especial protagonismo. En efecto, desde esta plataforma formativa cabe la tarea de responder ante la universidad y ante el país acerca de nuestra capacidad de producir conocimiento nuevo, de formar nuevas generaciones con el más alto nivel, que permita conducir el desarrollo de las capacidades hacia un horizonte trascendente.

En síntesis, aquel trayecto de un poco más de cincuenta años acompañó al país con sorprendente simetría. Pero hoy muchos modelos y paradigmas han caído en el descrédito. Lo que antes era un

éxito y una meta hoy tiene la apariencia de un sinsentido. Estamos sumergidos en el caos, en la entropía de una sociedad cuyo centro está en sitio indeterminado, pero como afirmaba Prigogyne, no justifica la ignorancia, tampoco creamos que la indeterminación, la periferia aloja el centro. Así, no somos automáticamente el centro ni la insistente autoreferencia convence de ello, sino que la permanente autocrítica y la capacidad de interlocución externa proporciona la medida del lugar que ocupamos.

Así, satisfecha la necesidad de obtener un grado académico, que podría entenderse como un mejoramiento personal, subyace algo más profundo y se refiere a uno de los roles sociales más relevantes de la Universidad: la de producir conocimiento, y la instancia de formación de cuarto nivel está destinada a estos fines. Podemos convenir que si la Universidad es el ámbito del saber, lo será si es capaz de producirlo, más que albergarlo. Cuando un estudiante español le inquirió a un catedrático acerca de la utilidad del conocimiento, éste le respondió: hijo, si eres inteligente pronto te servirá, si eres idiota, nunca. Estamos poseídos, en tanto que humanos, de una necesidad imperiosa de conocimiento como declaraba Nietzsche, pero aspiramos a producir conocimiento con sentido y éste se refiere a un destino disciplinar.

Aquí nuestra responsabilidad, aquí nuestra retribución a la Universidad que nos acogió y al país que está obligado a aceptarla como conciencia crítica, productora de conocimiento y formadora de ciudadanos profesionales. Esta es la Universidad Central de Venezuela, nuestra Alma Mater, de la que sentimos mayor pertenencia y a la vez tenemos mayores deudas.

Espero haber representado el sentir de la cohorte que hoy recibe medalla de graduación, y quiero agregar que esta fue una aventura alegre, rigurosamente alegre, sistemáticamente alegre, en ocasiones hasta divertida. En este tono seremos doctores o magíster, para exorcizar la solemnidad, para evitar el alejamiento y la distancia.

Así simplemente, gracias.

Alberto Sato.